

EDITOR/DIRECTOR  
José Alberto López  
SUBDIRECTORA  
Rosa Olivares  
REDACTORA JEFE  
Paloma Cirujano  
REDACCIÓN  
Celia Montolio y  
Concha Iglesias  
DISEÑO  
Ramón Bilbao  
MAQUETACIÓN Y DISEÑO  
PORTADA  
Tomás Adrián

A

CORRESPONSALES  
Ángel Luis Pérez Villén  
(Andalucía),  
Javier Barón (Asturias),  
David Pérez, Manuel  
García (Valencia),  
Francisco Javier San  
Martín (Euskadi),  
Luis Francisco Pérez  
(Barcelona), Eduardo  
de Benito (Londres),  
Esther Ferrer, Gloria  
Collado (París),  
Alisa Tager (Nueva York),  
David Pagel (Los Ángeles),  
Bernardo Pinto de  
Almeida (Oporto),  
Carlos Vidal (Lisboa),  
Gianni Romano (Milán)

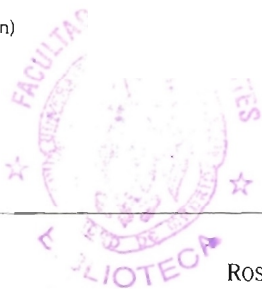
P

COLABORADORES  
Liliana Albertazzi,  
José Manuel Álvarez  
Enjuto, Daniel Canogar,  
Antón Castro, Juan P.  
Clemente, Manel Clot,  
Estrella de Diego,  
Antonio Fernández  
Alba, Joan Fontcuberta,  
Julián Gállego,  
Felipe Hernández Cava,  
Enrique Juncosa,  
Alicia Murriá,  
Santiago Olmo,  
Gloria Picazo,  
Jorge Ribalta,  
Eduardo Subirats

I

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES  
Carlos Gutiérrez  
PUBLICIDAD  
Isabel del Busto  
Tel.: 522 29 72  
REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN  
Y SUSCRIPCIONES  
Gravina, 10  
28004 Madrid  
Tel.: 522 29 72  
Fax: 522 47 07  
DISTRIBUCIÓN: SGEL  
COPYRIGHT by LAPIZ  
D. legal: M-39-711-1982  
ISSN: 0212-1700

Nº 114 julio 1995



Editorial	ROSA OLIVARES	3
Serra, Brancusi. Continuidad, ruptura o historicismo	CARLOS VIDAL	16
Pep Durán. La casa donde se construye la violencia	LUIS FRANCISCO PÉREZ	26
Materiales para la escultura española contemporánea	CARMEN BERNÁNDEZ SANCHÍS	34
Conversación con Natividad Bermejo. Dibujar el deseo	BEATRIZ FERNÁNDEZ RUIZ	44
Polly Apfelbaum. Constelaciones de color	DAVID PAGEL	50
Begoña Montalbán. Construir la identidad	ALICIA MURRÍA	54
Minky Manky. La irreverencia de lo escatológico	MIREN JAIO	58
Matthew Barney. Fetiches de la imaginación	ELENA LLEDÓ	62
Otro país. Escalas africanas	IVÁN DE LA NUEZ	66
Guillermo Pérez Villalta. Una mirada retrospectiva	ÁNGEL LUIS PÉREZ VILLÉN	70
De Henry Moore a los años 90. Escultura británica contemporánea	ROSA OLIVARES	74
Julian Schnabel. Para una poética del exceso	ÁNGEL LUIS PÉREZ VILLÉN	78
Angelo de Sousa. 19 caras	BERNARDO PINTO DE ALMEIDA	82
Antonio Saura. Surrealismo y automatismo	ÁNGEL LUIS PÉREZ VILLÉN	86
Antonio Berni. Historia de dos personajes	ROSA OLIVARES	90
Yoko Ono. Un lugar desde donde mirar el cielo	SANTIAGO OLMO	94
Publicaciones		97

# Dibujar el deseo

BEATRIZ FERNÁNDEZ RUIZ

"Cuando surge la idea de hacer un viaje a alguna parte, uno prepara el equipaje imprescindible que ha de llevar según a dónde vaya. Los materiales son así, como las cosas que uno lleva consigo; se extravían o no, al llegar a un lugar es lo mismo, tú ya estás allí, entonces compóntelas como puedas." (Natividad Bermejo)

La obra de los cinco últimos años de trabajo de Natividad Bermejo (Logroño, 1961) es fiel a una primerísima elección: "Me apetece mantenerme entre el dibujo y los objetos." La decisión parte de una gran confianza en los poderes del dibujo: "He encontrado que casi todo puede ser dibujado. Creo que todas las imágenes quedan muy extrañas dibujadas. Es otro tipo de recogimiento. Ganan en intensidad."

"He utilizado la fotografía para captar instantes pero, al dibujar, se hace una especie de conjuro que tiene sus pasos. Subrayar mil veces algo que está dentro. Como intensificarlo, hasta que aquello queda dispuesto. Lo importante es el acto de subrayar". Este anhelo le hizo renunciar a los colores y la pintura, y obligarse a una concentración desnuda y obstinada con el grafito negro contra el papel blanco, que su mano va oscureciendo y apretando. "Cualquiera hubiera creído que dibujaba con un cepillo; que la hubiera tomado con los blancos del

papel como las mariposas nocturnas con las luces, girando y acosando, ensombreciendo", escribe Angel González<sup>1</sup>. "Dibujo y noche han ido de la mano a lo largo de la historia. Y no sólo porque su práctica estuviera estrechamente ligada con las horas de vigilia...", apunta Agustín Valle Garagorri<sup>2</sup>, y continúa: "Negro sobre negro, porque ¿cuántas capas de grafito metálico son necesarias para "blindar" la insidiosa presencia del blanco?"

Natividad saca un cuaderno de espiral grande, con dibujos, textos y recortes pegados. Quizá sea más fácil explicar la idea del dibujo como proceso y conjuro con una cita de Shakespeare que tiene aquí apuntada:

"...Hechizad todo lo que hierve.

Macbeth.- ¿Y ahora qué, secretas y oscuras brujas de la noche? ¿Qué es lo que estáis haciendo?

Todas.- Una cosa sin nombre."

La artista se acuerda sobre la marcha de otro ejemplo de conjuro que le gusta mucho: los siete segundos que hay que aguantar la respiración para que se te quite el hipo.

Para Natividad hay cosas que pueden ser dibujadas y cosas que no. Por ejemplo, la pieza *Un corazón de paja* (1995) que presentó en el último Arco no podría ser un dibujo. Pero, mirando hacia atrás, recuerda cómo se cansó "del contacto con los mate-

riales al hacer objetos, al andar buscándolos... aunque pensara que lo que dibujaba podía convertirse en una pieza y que, además, como objeto sería más inmediato. El dibujo me producía más placer, más extrañeza, más intensidad. Aunque en alguna imagen, como en *Un corazón de paja*, había que 'hacerlo de verdad', quería reconocer ese objeto".

Dibujar y ver. Natividad piensa que los cuadros de Rothko tienen que ver con las imágenes que aparecen en la retina cuando ves una luz y cierras los ojos. Podía imaginar lo que quería Rothko cuando ella misma se puso a dibujar las luces rojas que por la noche, en las antenas, marcan un punto de peligro para los aviones. Cerca de su casa hay dos grandes antenas que de noche encienden un punto vigilante. "Al cerrar los ojos muy fuerte tenía esa visión muy concentrada en sí misma, que no es soñar. Ves y cierras los ojos, y ves algo hacia dentro. El pedir un deseo tiene que ver con cerrar muy fuerte los ojos. Desear requiere un esfuerzo".

"A veces trabajo sobre los deseos. Hay un libro de Peter Handke que empieza: 'Cuando desear todavía era útil...' Beuys tiene un dibujo que se llama *El país de los dragones todavía existe*. Yo lo interpreto como cosas que siempre han existido, y que ahora están más ocultas que en otro tiempo". Una de esas cosas puede ser el dibujo

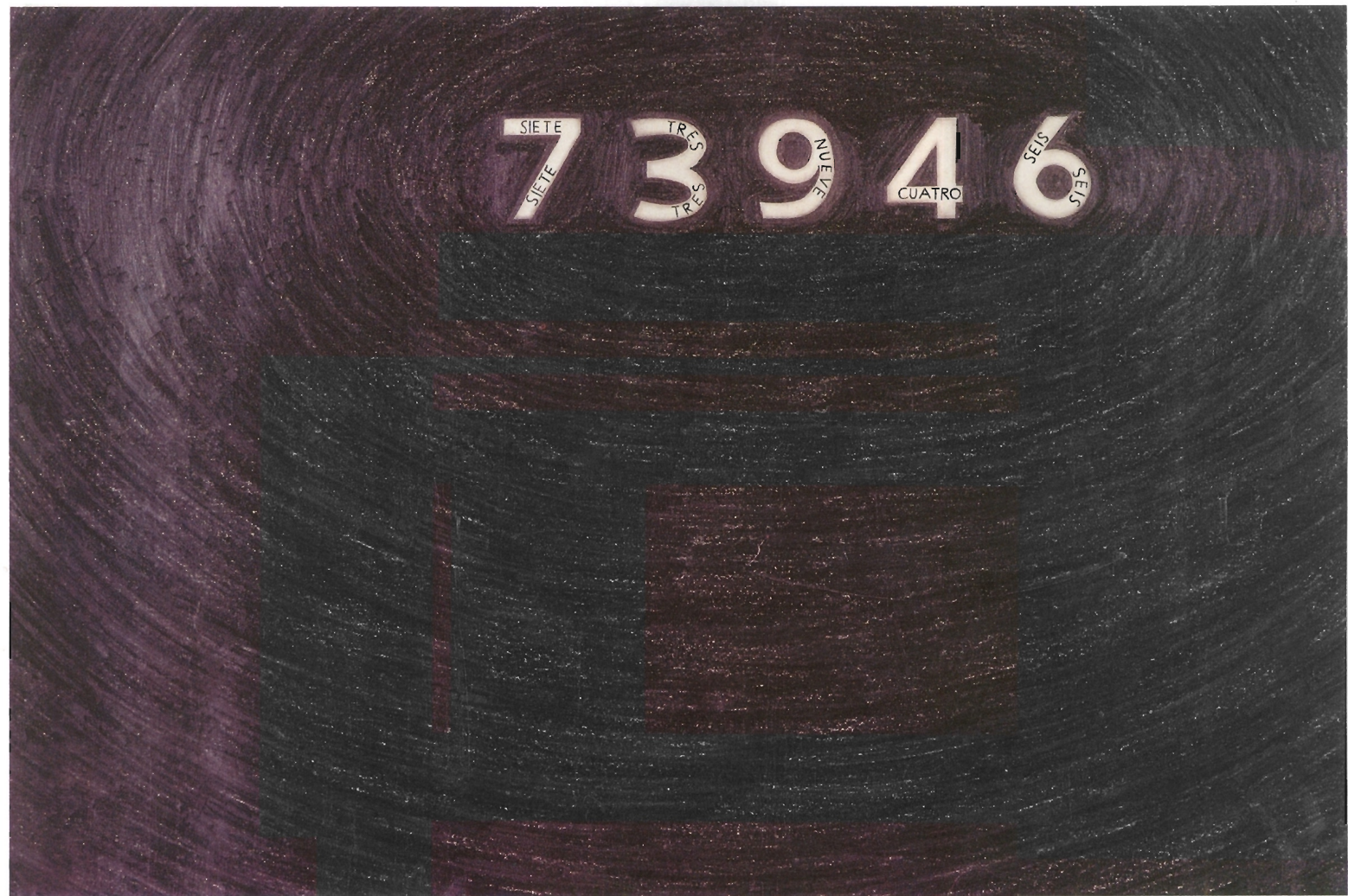


"Nuit pliée", 1991.





*"Escultura  
de limón",  
1994.*



*"El número de lotería",  
grafito sobre papel. 1993.*



*"Dibujo",  
1994.*





"La última noche del año", 1992.



de Navidad *Monedas robadas del pozo de los deseos*.

En otra hoja de su cuaderno tiene escrita una lista de momentos en los que las personas piden deseos: cuando pasa una estrella fugaz, cuando soplas las velas de la tarta de cumpleaños, cuando ves el rayo verde, cuando tiras monedas en algunos lugares... El sonido de una moneda al caer podría despertar a alguien que hubiera en ese pozo... *Monedas robadas del pozo de los deseos* (1994) y *El número de lotería* (1993) son otras piezas en torno a este tema. Ella recuerda que en la estación de Atocha hay un cartel en las fuentes del gran invernadero que prohíbe tirar monedas. Esto ha sido escrito por los que prohíben desear.

"El día 22 de diciembre, millones de personas de este país tienen un número

de lotería en el bolsillo y piensan todas en lo mismo. Un momento así es un momento intenso".

También *La última noche del año* es un momento para pedir deseos. Natividad ha puesto ese nombre a un tríptico hecho en 1991 con la ayuda de una Beca de Creación Artística de Banesto. Esta obra dio título a su primera exposición individual en Madrid, en la galería Ángel Romero (1991). "Es la noche más larga del año, la más negra, y el año nuevo empieza por la mañana con la nieve blanca y los saltos de esquí en la televisión. Quise unir esas dos impresiones tan opuestas".

La parte central del tríptico es un abeto nocturno cargado de nieve. "Hay dibujos que tienen que ser grandes. Y ese árbol tenía que ser del tamaño de una persona. Lo

hice de 1,61 metros, como yo. La nieve que sujeta el árbol es como una manta que lo abriga y que pesa". El año pasado, en la exposición de la sala Amos Salvador de su Logroño natal, Natividad tenía una pieza hecha con tres mantas estampadas en las que había recortado directamente con unas tijeras la silueta de unos abetos...

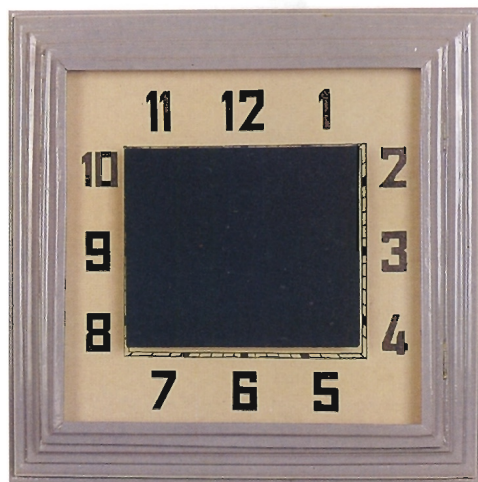
"La escala es una cuestión del espacio que irradia la cosa dibujada, más que una cuestión de tamaño". En estas obras el espacio negro del grafito parece irradiar desde la presencia de los dos dibujos, y la potencia de esta oscuridad dibujada desborda el papel tiñendo también los anchos marcos de madera con sus trazos tozudos.

Los deseos nos hacen pensar en el futuro. Un dibujo de Natividad de 1993, publicado por la revista *Creación*<sup>3</sup> el pasado

invierno, parece una estrella, hecha con cintas convergentes que imitan las que se pegan a un cristal para que no se rompa cuando hay que trasladarlo. “Poner cintas a un cristal para que no se rompa es como prever algo”.

Robar un puñado de monedas del pozo de los deseos es comparable a robar el cartel de una casa que ya “ha sido saqueada siete veces. No queda ningún objeto de valor. Por favor, no pierdan el tiempo entrando. Gracias”. Estas palabras están escritas en el dibujo que ha servido para hacer las tarjetas de invitación de la última exposición de Natividad en Barcelona.

La casa saqueada pertenece a otro mundo de preocupaciones: el peligro. Natividad vive con Ignacio Barcia, también artista, y con una perra pastor alemán en me-



*“Sin tiempo”, reloj y terciopelo, 50 x 50 cms., 1991.*

dio del campo, cerca de Arganda, al sureste de Madrid. Desde aquí sale ella todos los jueves para coger el autobús que la llevará a Pontevedra. Es profesora contratada de la Facultad de Bellas Artes de esta ciudad desde principios de año, y allí da un día de clase a la semana. También Ignacio Barcia es profesor, él en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca.

“Hay cosas que te recuerdan el peligro y te dicen dónde estás, como las luces rojas

en las torres para que los aviones las vean”. En su última exposición en la galería Angels de la Mota (abril de 1995) había dos grandes dibujos en los que una goma de butano, naranja, flota sobre un fondo completamente negro, haciendo curvas. Sobre la goma está escrito el título de la obra: *Circuito de gas abierto*.

“En el estudio tengo una estufa de butano. Da un calor pegajoso. El color de la bombona me hizo pensar en el minio, el naranja, es el color de las cosas que no están acabadas. Sobre todo cuando vives en algún lugar lejos de las casas modernas y asépticas donde el clima se vuelve perfecto. El butano es grasiento. El *Circuito de gas abierto* me parecía una cosa asfixiante”. Se puede oler el peligro. “Una sensación parecida se produce cuando jugueteas con un mechero en

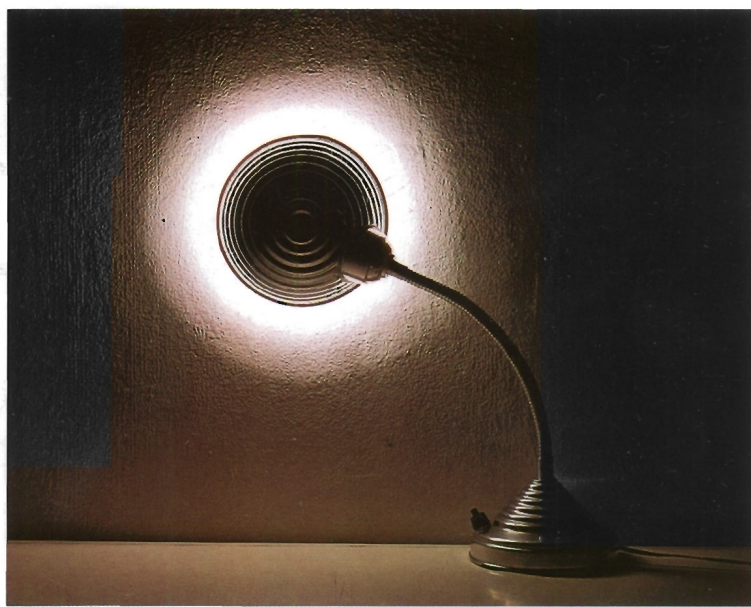


*“Sin título”, abrigo, 150 x 80 cms. aprox., 1992.*





"Solita", grafito sobre papel, 1994.



"Eclipse", flexo, 1991.

la mano delante de *Un corazón de paja*, sientes que puede arder en cualquier momento".

Natividad ha encontrado en un libro, mientras preparaba una clase para sus alumnos de Pontevedra, el nombre de un espectáculo dadá de 1923: *Le coeur à gaz*. Fue el motivo que provocó el 6 de julio de 1923 en París la pelea física que supondría la ruptura entre el círculo de Tzara y los futuros surrealistas. Emoción de la coincidencia: aquí también están ligados el corazón, el gas y el peligro.

Angels de la Mota, la galerista de Natividad Bermejo en Barcelona desde 1989, descubrió a la artista en su primera exposición individual, en la galería valenciana Paral.lel 39, en 1988. De la segunda exposición en Paral.lel, en 1990, es una de sus piezas más conocidas: el flexo con un cono de luz de terciopelo azul. Ironía del material, que transforma la luz en oscuridad. El flexo es "una lámpara de compañía", explica la

artista, "la luz del flexo es la luz de las horas más silenciosas".

Otro flexo, girado ahora hasta estar casi pegado a una pared, vuelve a ahogar su cono de luz, dibujando un halo luminoso en torno a su cabezota metálica: es la pieza *Eclipse*, de 1991.

Estas dos lámparas que revelan ahí mismo, en su pequeño cono de luz transformado, lo cerca que estamos de un mundo desconocido, podrían demostrar la maduración del trabajo de Natividad en el período que estamos comentando. Son de las primeras piezas, pero tienen ya esa rotundidad de sus mejores obras, imposibles de olvidar. Hay además otra constante: la atención a la intimidad más cotidiana, donde la mirada poética de la artista recoge sus temas. Antes de subrayarlos, buscando la complicidad de otros espectadores.

El dibujo *Solita*, expuesto en la galería Egam de Madrid en 1994, tiene una gran coherencia con ese camino empezado por

los flexos. Reproduce en gran tamaño las letras de la etiqueta de una mandarina. "Lo vi en la mandarina y me pareció que tenía suficiente potencia y era suficientemente ambiguo".

Otro encuentro: el *Abrigo* de 1992, que reproduce la curva del vientre de una embarazada. "Este abrigo tiene pelo, que es una cosa muy rara, hace que la prenda asimile un poco algo de la persona, como el terciopelo". El pelo nos trae el recuerdo de algo vivo, animal, la prenda tiene además el calor de los objetos gastados por el uso. La identificación entre el abrigo y la mujer ausente que lo llena es tan fuerte que la artista no quiso exponer esta pieza en Arco 92 colocándola en el suelo, hubo que hacerle una tarima para poderla soportar.

En lo cercano está todo, piensa Natividad. Hablamos ahora de Turrell, que declara en una entrevista de 1968, en la Garrett Aerospace Corporation: "Yo trato los temas de siempre con un punto de vista actual." Ella



"Versalles no es demasiado grande", terciopelo, 30 x 40 x 20 cms., 1991.

*lles no es demasiado grande*, o el reloj *Sin tiempo*, me llevan a preguntarle por los títulos de las obras. Para hablar de los títulos vuelve a abrir su cuaderno, y me deja leer un texto: "Cuando uno llama por teléfono para que le envíen una obra que tiene en otro lugar, debe referirse a ella de alguna manera: el cuadro negro, la estrella, el de las gotas... Es difícil, si no, evocar el cuadro como hacían los minimalistas, con un *Sin título I, II, III, IV o V*. Poner un título a veces se convierte casi en una cuestión oficial, un tanto molesta. Oficialmente cada obra tiene un título, pero de manera particular



"Sin título", técnica mixta, 65 x 75 x 30 cms., 1991.

discute: "Me parece ingenua la excesiva confianza de los artistas en la ciencia o en la tecnología. Hay distintas maneras de conocer el mundo: la ciencia ha sido una de ellas, otras son la poesía, el arte o el mito. Ahora es como si los artistas desconfiaran de su arte y se apoyaran en la tecnología o la estética. Hay que recuperar la confianza en el arte como forma de conocer el mundo".

Ángel de la Mota comenta la trayectoria de Natividad Bermejo, a quien ha montado ya dos muestras individuales y dos colectivas en Barcelona: "Su obra te obliga a pensar, y a usar la memoria y otras muchas cosas que parecen olvidadas en el arte contemporáneo. Apunta muchísimas vías, que luego siguen otros artistas. Ella da pautas a otros trabajos, pero a ella no le interesa centrarse".

"La vida es muy variada", se defiende ella, "veo y dibujo, lo que hago es recoger. Me cuesta ponerme un programa, por ejemplo: 'voy a trabajar sobre la fragilidad', te pasan cosas muy distintas. La sensación de peligro viene quizá de vivir aquí y que no haya personas alrededor".

Bordear el peligro, seguir las luces rojas de noche. Esas noches en el campo llenas de sonidos y ojos de animales. "Un ratón sabe más de la noche que tú". En su obra son frecuentes los animales y cierto tipo de "personajes". Ella llama a ambos "merodeadores", son observadores que lo ven todo, son los que rondan por ahí, presencias extrañamente frágiles: como el hombre hecho de palillos de un dibujo de 1993, o las cabezas construidas a partir del juego infantil de unir un 6 y un 4 (1990, 1993)... La artista relaciona los merodeadores con esos retratos del Barroco "que parece que saben algo, el espectador del museo se mueve ante esos cuadros evitando su mirada".

Las piezas de terciopelo azul de 1991, *Noche plegada*, la rosa que se llama *Versa-*

tiene un apodo. Apodarla es una cuestión de afecto".

"A veces las cosas se quedan sin nombre, porque no se las conoce realmente, o porque podrían tener una infinidad de ellos (como los surrealistas). No es nada raro que para uno mismo algo que ha hecho le sea desconocido, porque muchas veces uno desconoce su origen".

Vuelvo a Madrid en coche al anochecer por la carretera de Arganda a Valdilecha: detrás queda la casa de Nacho y Natividad, las altas torres repetidoras de radio con sus luces rojas, en medio del paisaje abierto. No puedo dejar de pensar en las dos obras que se están construyendo a la vez en esta casa, en el estudio que ocupa toda la planta baja, al que hay que entrar por una trampilla en el suelo de la cocina.

Sobre su mesa de trabajo hay grandes rollos de papel blanco almacenados. Ese color que ella hará desaparecer dibujando sobre él "negro sobre negro"; "el delgado trazo de sombra cunde hasta escribir un sinfín de caminos laberínticos donde perderse"<sup>4</sup>. Y el empuje y el peso de la oscuridad dibujada contrasta con el trabajo que está preparando al lado Nacho Barcia, para su exposición *In Albis*, en la galería Pasaje de Valladolid. La blancura, la levedad de los últimos dibujos de Barcia (¿se pueden llamar dibujos?) que en su desnudez sin líneas son horizontes para contemplar, papeles que no podrían ser tocados. □

<sup>1</sup> Ángel González, *Natividad Bermejo*, catálogo de la 3ª Biennial Martínez Guerricabeitia, Universidad de Valencia, 1994.

<sup>2</sup> A. Valle Garagorri, *Di-Noche (Libre etimología sobre la obra de Natividad Bermejo)*, catálogo de las III Becas de Creación Artística Banesto, Arco 92, Madrid, 1992, pág. 16.

<sup>3</sup> *Creación*, Madrid, núm. 13, febrero 1995, págs. 24-25.

<sup>4</sup> A. Valle Garagorri, op. cit. pág. 16.